

# Claves

Notas del Escenario Político  
22 de Febrero, 2010

## **Piñera: La Necesidad del Manejo de Expectativas**

En la ceremonia de anuncio de los Subsecretarios el Presidente Electo Piñera criticó el alto déficit fiscal del año 2009 que deja la Presidenta Bachelet y sostuvo que eso limitaba su capacidad para acoger legítimas demandas de la ciudadanía. Las precisiones posteriores distinguen entre sus promesas de gobierno y la posibilidad de recoger otras peticiones, es decir, el programa de campaña esta financiado pero no hay espacio para nuevas demandas sociales.

Esta declaración provocó el natural rechazo del Gobierno, pero escaló un peldaño al obligar a la propia Presidenta Bachelet a defender su responsabilidad fiscal.

Es el primer enfrentamiento directo entre Bachelet y Piñera, que puede ser la primera señal de cómo será la relación de ellos en los próximos años. Es evidente que Bachelet es por ahora la principal carta presidencial de la Concertación. Pero, a nuestro juicio, la frase de Piñera no tuvo la intención de atacar a Bachelet y adelantar para ahora una confrontación más o menos inevitable, sino que su prioridad es contener el manejo de expectativas.

En informes anteriores adelantamos este riesgo, que probablemente sus equipos de asesores están advirtiendo en los estudios de opinión pública: las primeras señales de Piñera estaban aumentando excesivamente las expectativas y él mismo se estaba auto-imponiendo metas muy altas. El mensaje del gabinete era, además, que estaba formando equipos con altos estándares de excelencia y, por lo tanto, con capacidad de realización, que podrá concretar su programa y, más aún, movilizar con eficiencia este enorme elefante que es el Estado.

Piñera trasunta una alegría boyante. Piñera está feliz y la derecha lo sigue en su entusiasmo: es la gran oportunidad de su vida, que tanto buscó; y la derecha siente que tiene la opción de gobernar como no lo habrían logrado en más de 50 años. Distintos artículos de opinión y entrevistas de estas semanas refleja ese estado de ánimo, que el columnista Héctor Soto sintetizaba bien al titular su artículo "lo único que falta es comenzar".

Pero Piñera también está transmitiendo ansiedad. El año pasado advertíamos que uno de los puntos delicados de Piñera es su carácter ansioso, que puede ser muy virtuoso en ciertos ámbitos del mundo privado, pero que puede ser delicado en el espacio público, en el que las virtudes de la templanza (control de las pasiones) y la prudencia (juicio equilibrado) son especialmente necesarias. Debiera ser su principal cuidado. De hecho,

los errores que ha cometido Piñera en estas semanas han nacido básicamente de su ansiedad: sus roces con el gobierno por señales que se entendían como que quería co-gobernar en estas semanas previas, la publicidad que se dio a su encuentro con el Senador electo Ignacio Walker, la anticipación de que habría figuras de la Concertación en las Subsecretarías y tratar como tal el caso del Director de Conama Sapag y la invitación que él hacía a algunos parlamentarios a la Cumbre de Rio en Cancún.

Sin embargo, lo esencial, desde el punto de vista de la ciudadanía es el manejo de expectativas. Eso es lo que puede derivar en una pérdida de apoyo popular que después de transforme en pérdida de apoyo político.

En ese sentido, por ejemplo, el debate sobre el impuesto a los combustibles es un caso laboratorio de los riesgos que se pueden incubar.

Esta es claramente una medida impopular para sectores medios y altos, que durante mucho tiempo fue duramente cuestionada por parlamentarios de la Alianza. Ahora el futuro Ministro de Hacienda, Felipe Larraín advierte que lo razonable es no alterar el alza prevista en la ley que lo rebajó transitoriamente y que por razones fiscales y de externalidades, lo mejor es mantener esa tasa más alta a los combustibles y, eventualmente, emparejarlo o subir el impuesto específico al diesel. La reacción política de RN y UDI fue automática y para evitar desgastes previos el anuncio se relativizó y se postergó por Marzo. Pero en Marzo será ineludible.

En síntesis, se creó una expectativa (incluso en este caso no explícita en el programa) o algunos sectores se crearon ellos mismos una expectativa (cosa muy recurrente, que nunca es racional), al confrontarla con las necesidades (en este caso fiscales) o con las recomendaciones (que en general son de carácter "técnicas") se *necesita* hacer algo distinto (la vieja *necessità* maquiaveliana, lo que condiciona las circunstancias), genera un rechazo de opinión pública y luego político que limita la capacidad de maniobra y debilita en apoyo.

Hay varios frentes en los que Piñera está concentrando expectativas, sobre todo en delincuencia y empleo.

Quizás la política de seguridad ciudadana tenga más margen de acción, porque hay espacio para mejorar las cifras y mejorar el clima de inseguridad, sobre todo si el Gobierno Piñera logra la colaboración de los medios de comunicación.

Sin embargo, la recuperación económica global sigue siendo débil. Los especialistas no prevén una recuperación rápida del empleo y de la demanda global, lo que condiciona el ritmo de la propia recuperación del empleo en Chile. La meta de 250 mil empleos al año es exigente y requerirá de una gran ingeniería de detalle del nuevo gobierno. Esa es su prioridad y la fortaleza que ha querido armar en sus equipos. Esa es su mayor prueba de fuego.

